

ciones que la pluma de Nicolás ha dejado en cada uno de ellos. Karl Bormann presenta un hasta ahora ignorado manuscrito del *De Beryllo*, el MS 334 de la Yale University Library. Los sermones de Nicolás de Cusa, tal como aparecen en el Ms. Magdeburg 38 de la Deutsche Staatsbibliothek de Berlín, es el tema que desarrolla Werner Krämer, así como Martin Bodewig hace lo mismo con el Codex 205 (CCI) de Subiaco. Pone fin a esta sección un trabajo de Klaus Wriedt sobre "La epístola in causa schismatis de Johannes Wenck".

La sección doctrinal del volumen comprende, en primer término, el trabajo de K. Bormann "Sobre la teoría de la «alteridad» de Nicolás de Cusa y sus fuentes". Por su parte, Pedro Takashi Sakamoto dedica un documentado artículo al tema de "La fundamentación teológica y antropológica de la ética de Nicolás de Cusa". "Meditación y oración en el Cusano" es el título de un breve trabajo de Günter Stachel (en realidad, extracto de uno más amplio). Wolfgang Breidert dedica un extenso y erudito artículo a sus "observaciones" acerca de dos juegos didácticos medievales, a los que Nicolás de Cusa dedicó su atención y su talento: "La ritmomaquia y el juego del globo", por cuanto los consideraba útiles instrumentos del saber. Un conocido investigador de la obra de Amos Comenio, Pavel Floss, desarrolla en un largo trabajo la inspiración cusana de muchas ideas pedagógicas del autor de la *Didactica Magna*; su título: "El Cusano y Comenio". Un interés histórico especial, y también un especial valor, reviste, a mi juicio, el último de los trabajos que integran esta sección: "Nicolás de Cusa en la Escuela de Tubinga", de Jochen Köhler. El acervo bibliográfico que el autor despliega a lo largo de su estudio, y en la extensa bibliografía que adjunta, constituyen por sí mismos un aporte de primera línea.

La sección bibliográfica, a cargo de Mario Vázquez, continúa las ya aparecidas en los números 1, 3 y 6 de los "Mitteilungen". Las reseñas, 10 en total, nos informan acerca de obras de y sobre Nicolás de Cusa aparecidas entre 1970 y 1972. Completan el volumen dos índices: de nombres y lugares el primero, y de manuscritos el segundo.

Por su contenido, por la continuidad de su elaboración, por la ordenación del material, y por su calidad tipográfica, estos "Trabajos y comunicaciones" constituyen un inapreciable instrumento de trabajo y de información, que el historiador de la filosofía no puede ignorar, y que el medievalista debe agradecer.

OMAR ARGERAMI

A. P. BOS, *On the elements. Aristotle's early cosmology*, van Gorcum, Assen, 1973, 154 pp.

Situándose entre los "evolucionistas" moderados, intenta Bos lograr una imagen coherente de lo que debió haber sido la primitiva cosmología de Aristóteles, enfocando concretamente el tema de la natura de los elementos aristotélicos y sosteniendo que existe una definida relación entre el diálogo *De philosophia* y las primeras partes del *De caelo*, a saber: el Libro I, capítulos 1 a 3, y todo el Libro III. Llega así a sostener que la cosmología hallada en las partes dichas del *De caelo* constituyen el núcleo del *De philosophia* compuesto éste —para Bos— un poco más tarde (p. 3).

Para demostrar todo ello, procede el autor a dividir su obra en seis capítulos. En el Cap. I (pp. 5-22) pasa rápida revista a los estudios actuales acerca

del *De caelo* (Jaeger, v. Arnim, Guthrie, Moraux, Elders) así como también da noticia de algunas recientes ediciones y traducciones (Stocks, Allan, Iricot, Gigon, Longo). Una conclusión aparece aquí clara: se ha adelantado notablemente en la comprensión de la estructura de este tratado pero, no obstante, se está lejos de una definición satisfactoria porque —como lo dice nuestro autor y estamos de acuerdo— el análisis ha dejado tan poco de una unidad compositiva y de concepción filosófica, que difícilmente puede reconocerse en ello a Aristóteles como pensador y autor del nivel que sugieren sus demás obras (p. 18).

En el Cap. II, muy breve (pp. 23-26) aparece resumido lo fundamental en cuanto al orden de composición del *De caelo*, mostrándose la necesidad de proseguir más cuidadosamente precisamente con aquel fragmento (I, 1-3, y III) que importa a Bos; éste procederá entonces en el Cap. III (pp. 27-32) a estudiar las referencias internas y externas que hace allí Aristóteles a sus propias obras y a las ajenas. Este método de análisis, aparentemente inmediato y fructífero si se tiene en cuenta que a menudo hace alusión el Estagirita a su propia obra, sea para enviar a ella al lector, sea para prometerle futura ampliación de algún paso, desde el punto de vista de la cronología sólo es útil si se puede determinar la fecha relativa de inclusión en el texto. Aquí y muy apretadamente resume Bos el estado de esta cuestión, para pasar inmediatamente al Cap. IV (pp. 33-86), donde analiza ya el contenido de *De caelo*, L. I, cc. 1-3, y L. III; análisis que estructura centrándolo en algunos temas fundamentales: el punto de partida, el problema del movimiento, división metodológica, la teoría del primer elemento, el dominio de la generación y de la corrupción, el concepto de *physis*, la teoría del conocimiento. Numerosas son las observaciones que todo ello le permite; sólo una traeremos al caso ahora, porque es sorprendente y nuclear: "It seems to me, despite the distance that, in *Physics* I and in *De caelo* I, 1-3 and III, had come between Plato and his pupils, that Aristotle's scientific method was still closer to the Academic approach than to the syllogistic method which himself developed later, and which was closely connected with his later eidos-conception" (p. 51).

El Cap. V (pp. 87-107) comportará ahora una evaluación sistemática de aquellos pasos del *De caelo*, demostrando ahora —y en continuidad con su intención de hallar la primitiva cosmología aristotélica— que no se halla ni la terminología hilemórfica clásica (pues no se utiliza "morphé" y la "hyle" es sólo el sujeto primero), ni se usa "enteléjeia", ni aparece la teoría del motor inmóvil ni la amplia recurrencia posterior a las opiniones de sus antecesores (sólo aparecen los presocráticos y Platón; nada, por ej., de Jenócrates o Espeusipo), etc. De este modo, concluye Bos en afirmar su hipótesis: durante el período en que Aristóteles era aún miembro de la Academia, pudo haber trabajado en una obra titulada *Peri physeos*, dividida en tres libros: *Peri arjón* (correspondiente aproximadamente a *Phys.*, I), *Peri aition* (ídem II) y *Peri stoiceion* (*De caelo*, I, 1-3 y III).

En el Cap. VI y final (pp. 108-141) establece Bos cuidadosas relaciones entre *De caelo* I, 1-3 y III, *Phys.* I, *Phys.* II, *Protrepticus* y *De philosophia*. En su "Conclusion" aparecen las cuatro siguientes proposiciones: a) el concepto de *physis* se desarrolla hacia el de "ser en cuanto ser"; b) la evolución del concepto de la deidad va desde cierta demiurgia hacia el motor inmóvil; c) el reemplazo gradual del concepto de "hypokeiménon" a la idea de "prôte hyle"; d) el refinamiento de la psicología de Aristóteles, que iría en este caso desde una cierta concepción hilofoísta hacia una inmanente e inmaterial "*psyjé*" y un "noús" trascendental.

Una amplia bibliografía y un índice de autores completa una obra que, si no cierra el debate —¡cómo podría hacerlo!— comporta, sin dudas, una importante contribución.

J. E. BOLZÁN

H. D. GARDEIL, *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*. Trad. de Salvador Abascal, ed. Tradición, México, 1973, 4 vols., 990 pp.

Feliz iniciativa ha tomado la ed. Tradición al dar a publicidad esta versión castellana de la conocida y estimada *Iniciación*, del P. Gardeil; obra que continúa siendo un ejemplo de claridad y concisión (téngase en cuenta que aproximadamente un tercio del total lo constituyen textos de Sto. Tomás) y francamente recomendable, especialmente si no se pierde de vista su carácter de manual. Pero no se trata ahora de extendernos en su análisis, no solamente porque es obra sobradamente difundida sino también porque ya ha sido comentada en esta revista con ocasión de aparecer el original francés (cfr. SAPIENTIA, 1953, VIII, pp. 75, 311 y 312). Simplemente queremos noticiar al lector acerca de esta edición, que constituye un acierto aun en su faz tipográfica, muy superior en material e impresión a las que conocemos en su original.

J. E. BOLZÁN

JAIME BALMES, *El Criterio*, Biblioteca de Autores Cristianos, serie "minor", Madrid, 1974, 299 pp.

Esta nueva edición, en cómodo formato, de la clásica y popular obrita del notable pensador catalán debe ser bienvenida. Sabido es que estas páginas, redactadas en pocas semanas en un refugio solitario durante una grave revuelta política, sin posibilidad de consultar libros ni comprobar referencias, no pretende formar filósofos, sino iniciar a todo hombre en el arte de pensar con rectitud. Con un estilo ameno (que ha sido considerado como modelo de periodismo) orienta Balmes en la búsqueda de la verdad, muestra juguetonamente pero con gran lucidez cómo caemos en errores y cómo podemos evitarlos; nos hace ver con admirable buen humor las causas de nuestras fallas y el modo de superarlas.

Pero detrás de esta fachada alegre y hasta liviana hay una sólida estructura de pensamiento y una profundidad innegable. Es la obra de un filósofo que influyó decisivamente en la marcha del pensamiento europeo en el siglo pasado: su "Filosofía fundamental", donde trata técnicamente de la mayoría de los temas expuestos en "El Criterio" marca el comienzo de toda la línea de renovación de la problemática gnoseológica con sentido realista. De ahí el interés de esta nueva edición, que transcribe no sólo el texto original, sino las notas posteriores que agregara el propio autor y que no fueron publicadas; algunas de ellas ni siquiera tuvieron una elaboración definitiva. Un prólogo de Alberto Martín Artajo ubica a Balmes y a "El Criterio" en su contexto histórico.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA